

LA IMITACIÓN DE CRISTO

Este libro, *La imitación de Cristo o menosprecio del mundo*, fue escrito por **Tomas de Kempis** hace más de 500 años. Al principio se hicieron copias manuscritas. La primera edición está fechada en 1473, dos años después de la muerte del autor, y 19 años antes de la llegada de Colón a América. En los 25 años siguientes, se hicieron 99 ediciones, y hasta la actualidad, la Historia del Mundo de Salvat contabilizaba más de 3000 ediciones. Posiblemente sólo ha sido superado por la Biblia en cuanto al número de ediciones. Tomo los datos de *Catholic.net*.

El autor fue un monje alemán llamado Tomás Haemerken, nacido en 1379 en Kempen, un pueblo del electorado de Colonia. Hacia los 18 años ingresó en el monasterio de los Canónigos Regulares de San Agustín, en la ciudad de Agnetenberg. En este monasterio transcurrió la vida de Tomás de Kempis dedicado a la oración, la meditación, las charlas y consultas espirituales, y a copiar libros, de cuyo trabajo los monjes difícilmente se sostenían.

La obra es un tratado de mística que consta de cuatro libritos escritos por el autor en distintas épocas de su vida.

A la hora de acercarse a estas páginas, es muy conveniente que el lector tenga en cuenta que fueron escritas en un momento histórico-religioso determinado y sus destinatarios directos eran monjes de principios del siglo XV. Sin embargo, a *La Imitación de Cristo* se ha acercado multitud de cristianos a lo largo de más de cinco siglos y han sabido encontrar en ella alimento espiritual.

Para gustar su estilo y sus palabras, recuerdo el Capítulo I titulado *De la imitación de Cristo y desprecio de toda vanidad*:

“El que me sigue no anda en tinieblas, mas tendrá lumbré de vida. Estas palabras son de Cristo, con las cuales somos amonestados, que imitemos su vida y costumbres, si queremos ser librados de la ceguedad del corazón, y alumbrados verdaderamente. Sea pues todo nuestro estudio pensar en la vida de Jesucristo, la doctrina del cual excede a la doctrina de todos los santos; y el que tuviese espíritu, hallará en ella maná escondido. Mas acaece que muchos aunque a menudo oigan el evangelio, gustan poco de él, porque no tienen el Espíritu de Cristo. Mas el que quiere sabia y cumplidamente entender las palabras de Cristo, conviénele que procure de conformar con él toda su vida. ¿Qué te aprovecha disputar altas cosas de la Trinidad, si careces de humildad por donde desagrades a la misma Trinidad? Por cierto las palabras subidas no hacen santo ni justo, mas la virtuosa vida hace al hombre amable a Dios. Más deseo sentir la contrición, que saber su declaración. Si supieses la Biblia a la letra, y los dichos de todos los filósofos, ¿qué te aprovecharía todo sin caridad y gracia de Dios? Vanidad de vanidades y todo vanidad, sino amar y servir a sólo Dios. Esta es la suma sabiduría, por desprecio del mundo ir a los reinos celestiales. Y pues así es, vanidad es buscar riquezas perecederas, y esperar en ellas. También es vanidad desear honra, y ensalzarse vanamente. Vanidad es seguir el apetito de la carne, y desear cosa por donde después te sea necesario ser gravemente castigado. Vanidad es desear larga vida, y no curar que sea buena. Vanidad es pensar solamente en esta presenta vida, y no proveer a lo venidero. Vanidad es amar lo que tan presto pasa, y no apresurarse donde está el gozo perdurable. Acuérdate continuamente de la escritura que dice: no se harta el ojo de ver, ni la oreja de oír. Pues así es, estudia desviar tu corazón de lo visible, y traspásalo a lo invisible; porque los que siguen su sensualidad, ensucian su conciencia, y pierden la gracia de Dios”.